

2018

En el borde y otros poemas

Jorge J. Locane

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Locane, Jorge J. (April 2018) "En el borde y otros poemas," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 87, Article 29.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss87/29>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Jorge J. Locane

En el borde

Bolsas salpican la tierra llana,
monocorde, del borde,
donde la meseta será de arcilla,
será del viento.

De las que revolotean, algunas
adornan la trama
entreverada del neneo.

Ceja el sol, rojo, lejos
en las montañas. En el relieve.
Matiza el terreno agónico
un rosario de jarillas en flor.

Utilidad del camino de sirga

Esos hombres embrutecidos por el clima,
el desarraigo, el escorbuto y el hambre
que acarrearón las cuatro chalupas
desde el camino de sirga rumbo oeste
por el Río Negro territorio tehuelche
haciendo valer, al margen de una imaginación
a prueba de balas,
únicamente el derecho de gentes
en favor de la flotación, navegación,
pesca, salvamento y, valga decir,
colonización de tierras indiferentes

al llamado y promesas de dios
 iban al país de las manzanas
 al país de las manzanas
 para que mi mujer hoy pueda,
 todavía aletargada por el sueño,
 aplicar dos cortes, sin embargo, diestros,
 perpendiculares,
 sobre una manzana extranjera
 mientras mi hija profiere
 palabras, todavía, incomprensibles

Plaza de las banderas

De la barda a las banderas hay un paso,
 sin embargo, que pasa por Baradero.

Qué ve quien mira la plaza
 al fondo de la Avenida Argentina.

Ya no ve los mástiles, veintitantos,
 y sus sombras inclinadas si es de día.

Sino que ve, como en encuentro fortuito,
 no un paraguas y una máquina de coser,

sobre una mesa de disección, sino
 una rotonda inclinada y dos bancos

sobre un puente que enlaza dos puntos
 opuestos de una circunferencia perfecta.

Ve un diámetro. Ve el agua. Y una moneda
 en el agua. Bajo un puente redundante.

Ve la barda y ve dos banderas,
 no el año 1979 y la conmemoración

de los cien años de la campaña al desierto.
 No ve el entuerto. No ve Baradero.

No ve Baradero porque no mira a la izquierda
 y ve el cristo de la hermandad de Luis Síssara.

No ve la escultura, y aunque la viera,
 probablemente no sabría que ver ese cristo
 tallado
 lo hermana con otros paseantes contemporáneos,
 no en La Rioja, porque su cristo se cayó en 2015,
 pero sí en Baradero
 así como
 en Villa Elisa
 Pujato Norte
 Santa Clara de Buena Vista
 Santo Domingo
 Crespo
 Chajarí
 Concordia
 Miramar
 y Los Chacayes

entre otras localidades, sin relieve,
 principalmente pampeanas

Viento

Trunco el cielo y se propaga
 primero brisa y cabriola
 desprendido de las nubes
 sin cabestro, enmarañadas.

Remonta y acaricia superficies
 deficientes, de nylon y cartón,
 con suerte madera, fabricadas
 en el límite borroso de la barriada.

Figón, se mete en rendijas,
 en tejas vacilantes, en rejillas.
 Se quiebra solo en el canto filoso
 de piedras y canta. Silba y salta.

Después de escudriñar el terreno,
 traza un trazo corvo encabritado.
 Desata entonces la finta de la razzia,
 de la arremetida sotto voce fraguada.

Encara, fatídico, un recorrer reacio
entre pasillos de tierra o asfalto
a la vera de casas cansadas de
un ulular que, saben, trae trizas.

Eleva la leva del soldadito mal parado.
La pancarta se embolsa, se rasga.
Un techo termina chato, en el piso pisado.
Fulmina un árbol. Y un trecho de chapa.

Y más tarde encalma. Mejora. Abre.
El ventarrón se retrotrae. Deja su huella
esparcida en la vereda. El rastro de su paso
en una ciudad expuesta y acostumbrada.